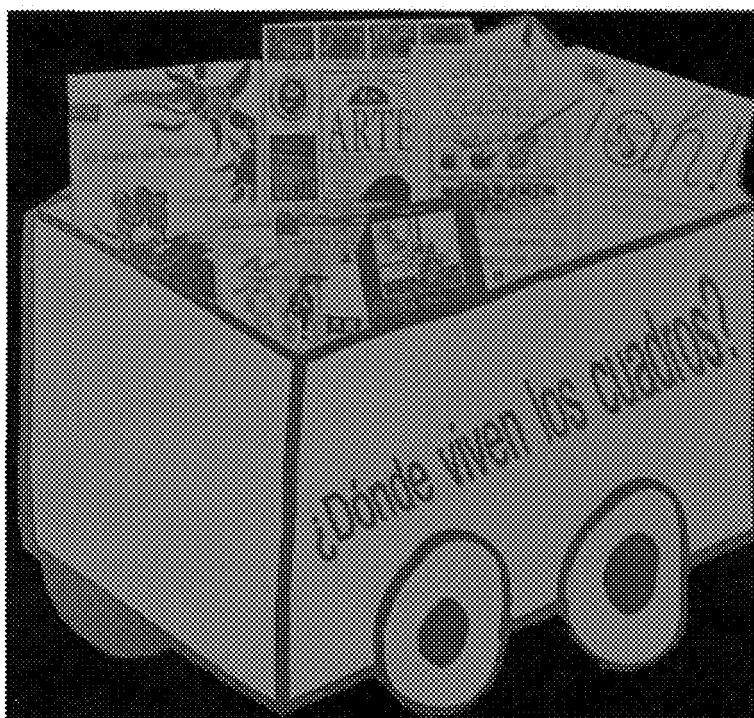


Un museo en la biblioteca

Formación y animación de pequeños usuarios



Allá por el año 1996, dentro de nuestras habituales programaciones en colaboración con los centros escolares para fomentar el uso de la biblioteca y la lectura, *toda la lectura*, decidimos en la primera visita del curso dar a conocer a los niños y niñas de nuestro barrio otro mundo maravilloso que es el arte, arte que suele vivir en los museos pero que también encontramos, cómo no, en los libros, ¡Un museo en la biblioteca! ¿Dónde viven los cuadros?

En esta ocasión además de potenciar el relato oral, de animar a leer, de enseñar la biblioteca, cómo utilizarla, queríamos dejar ver que la biblioteca no está sola, que todavía hay más por descubrir y, sobre todo, que además de cuentos importantes, también hay libros que nos enseñan, que nos descubren cosas nuevas cada día sin que tenga que ser cosas de “deberes”.

Puestos en contacto con el responsable del Departamento Educativo del Museo de Bellas Artes de Asturias, nos dio la idea

de fijarnos en dos cuadros, uno de verano y otro de invierno, nos ofrecía la posibilidad de completar la visita a la biblioteca con la del museo, los centros podían llevar a los niños al museo y allí ver los cuadros.

Así pues, transformamos la biblioteca en un museo con dos grandes salas, una de verano y otra de invierno donde ya teníamos algunos cuadros de pintores famosos, pero queríamos ir ampliando con otros cuadros de pintores menos famosos: nuestros peques.

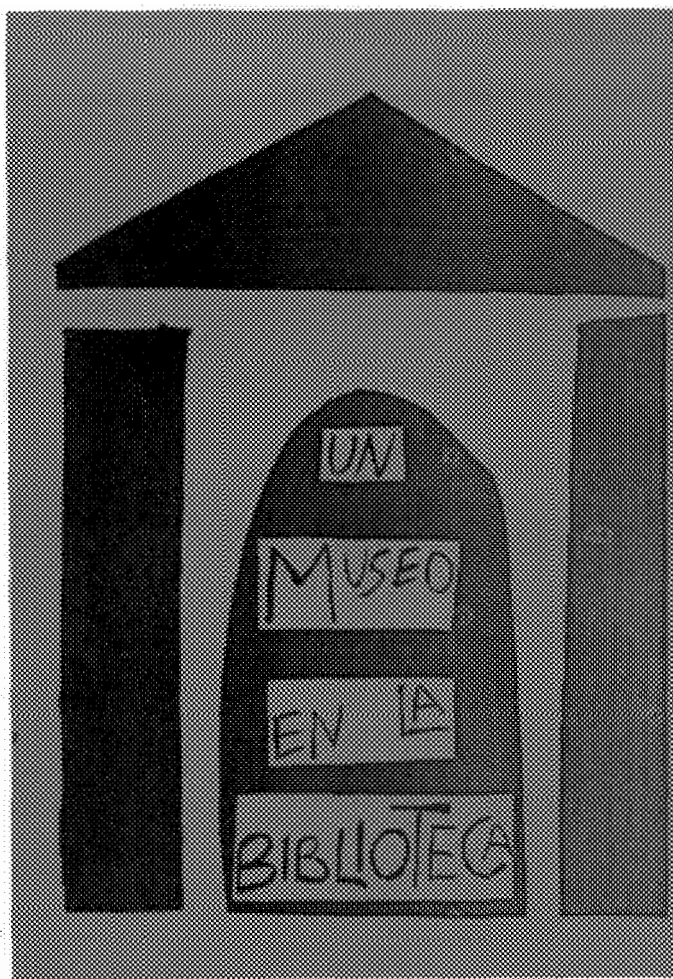
Jugamos con varios pintores bastante conocidos y con alguno asturiano que cuenta con alguna escultura en las calles de nuestra ciudad, invitando también a los niños y a sus padres a conocer otra forma de arte: la escultura, seleccionando algún cuadro de verano y alguno de invierno, además de una selección de libros de arte de nuestro fondo bibliográfico con el que elaboramos unas guías para los niños/as.

Con los niños de Educación Infantil y 1º y 2º de Primaria iniciamos otro fantástico viaje del bebetrén (ver *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, nº 73, pp. 22-23). Contamos con la compañía de Matías, Julieta, Alex, Carlota y muchos más que nos ayudarían a convertirnos en grandes pintores como Matías (*El sueño de Matías* de Leo Lionni. Lumen, 1992), el primo de Fredreick, ratón que ya era conocido por nosotros, o a encontrar pinturas mágicas como las de Julieta (*Julieta y su caja de colores* de Carlos Pellicer López. FCE, 1984) con las que realizar nuestro cuadro de verano o de invierno. Algunos ya utilizaban el *collage* con reproducciones de cuadros famosos y de éstos los mayores eran además investigadores que debían averiguar qué cuadro se escondía en su papel y quién era el pintor. Era el momento de buscar cuadros en libros, aquellos libros que no nos cuentan historias sino que nos dicen, enseñan, informan. Resultó divertido descubrir cómo dentro de los libros también vivían cuadros que normalmente habitaban en paredes de otra casa llamada museo.

Y después ¡¡¡¡Ahhhhhhh!!!! (¡Ah! de Josse Goffin. MSV, 1991). De pronto de un sombrero salía un cuadro o en un corazón aparecía una escultura. “¿Y qué es una escultura?”, nos preguntaban los más peques, pues a buscar primero en la biblioteca y luego en la calle. A través de este maravilloso libro, sin edad, descubrieron los más pequeños figuras nuevas, colores, imágenes.

Junto a Alex (*Alex y el arte* de Hanne Türk. Destino, 1985) nos inventamos distintas historias que a ese genial ratoncito le podían pasar en un museo.

Con los demás cursos de Primaria tuvimos que intentar descubrir (al final el año) un tesoro que unos piratas habían dejado en la biblioteca, lo primero era dar con el mapa del tesoro e interpretar sus pistas. “¿Dónde estás?”, había que averiguar en qué sección de la biblioteca te encontrabas en cada momento, el primer paso para ser autónomo en la información es conocer dónde te mueves, así que llegaba el momento de conocer bien la biblioteca: qué hay, qué secciones, cómo encontrar, qué llevar. Después ¿qué cuadro? Cuál era el cuadro que se escondía en cada sección, quién lo había pintado, cómo se llamaba ¿Habría que ir a un museo



para averiguarlo? De momento, no. Sólo hacía falta buscar entre los libros de arte de la biblioteca.

Pero además este plano era un tanto especial, un tanto mágico y para poder salir de él había que inventarse una historia, había que meterse en un cuadro, como había hecho Carlota y con alguno de sus elementos empezar a inventar un cuento, porque escuchar, leer, es importante, pero ¿por qué no también escribir?

Con esta visita, la primera del curso escolar, intentamos que conocieran mejor la biblioteca, sus secciones, cómo se organiza, para facilitarles luego la búsqueda y también sensibilizarlos en el arte, darles a conocer también otras posibilidades de visitas, tan fáciles como ir al museo o buscar esculturas. ☑

Chelo Veigas, Bibliotecaria

Biblioteca Municipal de Ventanielles
Plaza del Lago Enol, s/n
33011 Oviedo
☎98 511 40 42